

AMENAZA POPULISTA

por Alejandra Reynoso

Es momento de enfrentar los hechos. La sombra del populismo que hace unos años parecía en franco retroceso está de regreso en el mundo, tanto en su variante de izquierda como de derecha, tanto en las naciones europeas como en Estados Unidos de América y en las repúblicas de América Latina. En cada caso, los populistas denuncian problemas que pueden ser reales como la corrupción, las inercias burocráticas o el alejamiento entre la clase política y los ciudadanos; pero se equivocan en la forma de solucionarlos.

Ante esta realidad, considero indispensable plantear algunos elementos de análisis que son breves pero muy útiles para explicar la situación. Debemos entender el fenómeno de la desconfianza ciudadana en la clase política; necesitamos considerar algunas de las principales razones que ocasionan la falta de credibilidad en los liderazgos e instituciones políticas tradicionales (de la que se aprovechan los pregoneros del populismo) y finalmente observar cuáles son las consecuencias cuando el populismo llega al poder.

En primer lugar, la desconfianza de los ciudadanos es un desafío que comparte la mayoría de las naciones del mundo. Una clara muestra es el estudio en materia de capital social que publicó la Fundación BBVA y colocó a los políticos como los menos dignos de confianza en 13 países, dentro de los que destacan Estados Unidos, México, Alemania, Francia, Italia, Dinamarca y el Reino Unido. A estos datos se suman,

por ejemplo, las encuestas de confianza en las instituciones, elaborados en México por Consulta Mitofsky, que consistentemente ubican a los partidos políticos entre las instituciones peor evaluadas.

A la luz de estos datos surge la pregunta: ¿A qué se debe esta desconfianza de parte de los ciudadanos? Considero que los siguientes 3 factores son dignos de especial consideración.

PERSISTENCIA DE LA CORRUPCIÓN: A pesar de los múltiples avances legislativos e institucionales en materia de evaluación, fiscalización y rendición de cuentas, siguen existiendo escandalosos casos de corrupción. De hecho, podemos decir que dichas situaciones se han vuelto más notorias justamente porque ahora podemos saber con mayor claridad quién malversa recursos del presupuesto y a cuánto asciende su daño al erario público.

En México, los escándalos de corrupción protagonizados por exgobernadores como Javier Duarte (Veracruz) y Tomás Yarrington (Tamaulipas) son indudablemente una fuerza de incertidumbre que erosiona la confianza de la sociedad en la clase política. Sin embargo, aun así es indispensable que estos casos se conozcan y se traduzcan en acciones judiciales, para arrancar de raíz el hábito de la corrupción que durante años ha causado tanto daño a nuestro país.

COMUNICACIÓN INCOMPLETA: otro punto es que en muchas ocasiones resulta complicado transmitir los objetivos, implicaciones y estrategias detrás de la política pública en un lenguaje que sea accesible y cercano para la sociedad; especialmente en estos tiempos, en los que toda la información parece reducirse a bloques de 30 a 60 segundos en la barra de comerciales, o a un par de minutos en una nota periodística. Es un enorme desafío comunicar las acciones de gobierno de una forma lo suficientemente clara, sencilla y completa para que la sociedad reciba el mensaje y esté en la misma sintonía que sus representantes.

LA TENTACIÓN DE LAS COSAS FÁCILES: La incómoda verdad es que problemas complejos requieren respuestas igualmente sofisticadas.

Los desafíos que enfrentan nuestras naciones latinoamericanas en materia de empleo, seguridad, salud, desarrollo económico e igualdad de oportunidades son multifactoriales y se alimentan de vicios e intereses profundamente enraizados. Por lo tanto, sus soluciones deben construirse tanto desde la legislación como desde el trabajo de la sociedad, a partir de un enfoque integral y de largo plazo.

En consecuencia, muchas veces los primeros pasos que demos en este camino no se reflejarán en los resultados tangibles y directos que la sociedad justificadamente espera, después de tantos años de padecer. Esto abre la puerta a la tentación de escuchar a aquellos que, desde la izquierda o la derecha, construyen un discurso populista y atractivo, que simplifica los complejos escenarios de nuestras naciones a una lucha de “buenos” contra “malos”, de “ricos” contra “pobres”, y a una serie de recetas mágicas para “acabar con la corrupción”.

Finalmente preguntemos: ¿Qué pasa cuando los populistas toman el control?

El ejemplo de Venezuela es una advertencia que debemos tener muy presente. Hacia finales de los noventa, Venezuela mostraba el índice de confianza pública en los partidos políticos más bajo de América Latina; había tenido un sistema democrático razonablemente exitoso en cuanto a garantizar la alternancia, pero sin cumplir con las expectativas en otros ámbitos que eran muy importantes para la sociedad.

Hugo Chávez (entonces presidente) aprovechó este escenario para ganarse la confianza popular al presentarse como la figura opuesta a la clase política tradicional. Lo que ha sucedido desde entonces lo sabemos de sobra: una erosión sistemática del orden institucional y de la división de poderes, una radicalización del discurso político y una centralización cada vez mayor de las decisiones económicas en manos del gobierno que ahora encabeza el presidente Nicolás Maduro, sumiendo al país en una profunda crisis de inflación y violencia desatada.

En la actualidad, Venezuela tiene una de las tasas de inflación y homicidios más altas del mundo. Sus habitantes luchan en las calles para definir el proyecto de país y la utopía de desarrollo y de libertades que Hugo Chávez prometió en su primera campaña presidencial y que se ha desdibujado entre mareas de autoritarismo y represión. Estemos alertas... Que NO nos pase lo mismo.

